

LA MIGRACIÓN EN TRÁNSITO POR MÉXICO Y LAS NUEVAS AGENDAS INVESTIGATIVAS POST COVID-19

ABEL ASTORGA MORALES
UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA

Resumen

Este artículo analiza el impacto de la pandemia por Covid-19 en una problemática particular: el fenómeno de la migración en tránsito por México. De manera más particular, se realiza un primer acercamiento a diversas temáticas, y se delinearán nuevas agendas y líneas de acción para investigaciones futuras de mayor alcance. El tránsito en tiempos de pandemia incrementó los riesgos y la vulnerabilidad de miles de migrantes provenientes principalmente de Centroamérica. Es evidente que si para el migrante en tránsito los riesgos se acrecientan, también para los estudiosos de la migración surgen nuevas tareas que atender. Este texto busca poner sobre la mesa las nuevas agendas investigativas post Covid-19. Se parte de una revisión de libros, artículos, reportes de investigación, y posicionamientos de las autoridades y los organismos internacionales respecto a la problemática, y se delinearán temáticas como: el contexto general de la transmigración por México durante la pandemia, la alta *contagiosidad* del Covid-19, las nuevas caravanas migrantes, las condiciones de los albergues, vulnerabilidad de las mujeres migrantes, el aumento de la discriminación y xenofobia, y la etapa de vacunación.

Palabras clave:

Migración en tránsito, Centroamericanos, Agenda investigativa, Pandemia, Covid-19

MIGRATION IN TRANSIT THROUGH MEXICO AND THE NEW POST- COVID-19 INVESTIGATIVE AGENDAS

ABEL ASTORGA MORALES
UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA

Abstract

This article analyzes the impact of the Covid-19 pandemic on a particular problem: the phenomenon of Migration in transit through Mexico. In a more particular way, a first approach is made to various topics, and new agendas and lines of action are outlined for future research of greater scope. Transit in times of pandemic increased the risks and vulnerability of thousands of migrants, mainly from Central America. It is evident that if the risks increase for the migrant in transit, new tasks arise for migration scholars as well. This text seeks to put on the table the new post-Covid-19 investigative agendas. It is based on a review of books, articles, research reports, and positions of the authorities and international organizations regarding the problem, and issues such as: the general context of transmigration through Mexico during the pandemic, the high contagiousness of the Covid-19, the new migrant caravans, the conditions of the shelters, the vulnerability of migrant women, the increase in discrimination and xenophobia, and the vaccination stage.

Keywords:

Migration in transit, Central Americans, Investigative Agenda, Pandemic, Covid-19

Introducción

Desde que el Coronavirus fue detectado en Wuhan, China, el 31 de diciembre de 2019, y luego de su propagación por la mayoría de los países del mundo, la pandemia ha cambiado nuestras vidas como hace siglos no sucedía. Como un hecho casi inédito, el mundo globalizado y neoliberal, así como quienes lo habitamos, vimos trastocada nuestra cotidianidad. Diversas recomendaciones y protocolos sanitarios se apoderaron de las relaciones sociales del día a día; la pandemia también impactó en la economía de las naciones y las familias, e incluso en aspectos del plano político, ambiental y cultural. Este artículo analizará el impacto de la pandemia por Covid-19 en una problemática particular: el fenómeno de la migración por México. Tengamos en cuenta que anualmente ingresan al país tanto de manera regular como irregular miles de migrantes provenientes principalmente de Centroamérica, Sudamérica, el Caribe, e incluso de lugares tan lejanos como Europa del este, África o Asia. Por lo que, de manera más concreta, este texto busca poner sobre la mesa las nuevas agendas investigativas post Covid-19. Es evidente que si para el migrante en tránsito los riesgos se incrementaron durante la pandemia, también para los estudiosos de la migración surgieron nuevas tareas que atender. Por tanto, este es un artículo en el que se realiza un primer acercamiento a diversas temáticas inherentes a ello, y se delinean nuevas agendas y líneas de acción para investigaciones futuras de mayor alcance.

Una máxima reza que las crisis traen progresos. La crisis por la pandemia se ha sentido en la economía, en la política, y en aspectos muy particulares de la dinámica social. Es por ello que, del mismo modo en el que se implementan iniciativas para regular la cuestión sanitaria, o para aminorar los efectos negativos en la economía, esta crisis también debe de ser una oportunidad para velar por la seguridad integral de los migrantes y reformar diversos procesos que con anterioridad no han funcionado. La pandemia dejó al desnudo algo previamente visible: la existencia de un ciclo agotado del modelo neoliberal dentro del capitalismo global, cuyo eje de riquezas y ganancias infinitas topó con resultados que pusieron en riesgo su perdurabilidad, dado el desbalance en deuda externa en casi todos los países del orbe, la ralentización del crecimiento de las economías, y el engrosamiento de la pobreza, la exclusión social, la concentración de la población en zonas urbanas, y la inseguridad en todos los ámbitos de la sociedad (Salazar, 2020: 105). Ante tal contexto, en

diversas zonas del planeta los flujos migratorios se han vuelto incontenibles; por ejemplo, incluso en plena pandemia, las caravanas migrantes provenientes de Centroamérica no cesaron, y desde luego esto ha incrementado los riesgos y los peligros durante sus trayectos, lo que a su vez implica nuevos retos para quienes se desempeñan en los albergues, el gobierno o la academia.

En este sentido, este artículo realiza una primera aproximación a diversas temáticas susceptibles de análisis más complejos: el contexto general de la transmigración por México durante la pandemia, la alta *contagiosidad* del Covid-19, las nuevas caravanas migrantes que se dieron durante la pandemia, las condiciones de los albergues, la vulnerabilidad de las mujeres migrantes, y la etapa de vacunación. Creemos que, aunque hasta el momento la contribución de las ciencias sociales al análisis de la pandemia y sus efectos ha sido menos visible que las de las áreas bioquímicas, biológica, virológica y médica en general, desde las ciencias sociales y humanas ya se han aportado valiosos conocimientos para discernir el alcance y la complejidad de la pandemia (Contreras, 2021: 5); dan cuenta de ello diversos libros, artículos, reportes de investigación, y posicionamientos de las autoridades y los organismos internacionales, a los cuales recurrimos para examinar la problemática y delinear los derroteros investigativos a futuro.

Actualmente la transmigración por México mantiene la afluencia de aproximadamente 400 mil migrantes por año, mientras que Estados Unidos se mantiene en el primer lugar entre los países de destino a nivel mundial (con 50,7 millones de migrantes internacionales) (OIM, 2020: 2-3). Como estudiosos de la migración, es importante posicionarnos ante el nuevo contexto, pues resulta evidente que el corredor migratorio México-Estados Unidos seguirá siendo el principal a nivel mundial.

I. Transmigrar desde Centroamérica a México durante la pandemia

A finales del año 2019 las autoridades sanitarias de China determinaron que tras la aparición de varios casos de una extraña neumonía, se estaba ante un nuevo virus potencialmente peligroso, el SARS-CoV-2 (Covid-19). Dos semanas después la aún epidemia traspasó las fronteras de China, se presentaron casos en Tailandia el 13 de enero, y las siguientes semanas en Malasia, Singapur, Corea del Sur, Vietnam, Taiwán, Nepal, Austra-

lia, Estados Unidos y Francia. El 11 de marzo de ese año, luego de que se confirmara que existían 118 mil casos de infección y 4,291 muertes en 114 países, la Organización Mundial de la Salud (OMS) emitió la declaratoria de ‘pandemia’. Desde ese momento la OMS inició una estrecha colaboración con expertos y gobiernos a fin de ampliar el conocimiento científico sobre el virus, y con ello plantear medidas para evitar su propagación; sin embargo, dada su alta *contagiosidad*, aunado a la movilidad mundial de personas y los protocolos sanitarios insuficientes, no fue posible evitar que el virus llegara a cientos de países, especialmente a aquellos con infraestructuras sanitarias deficientes.

El 29 de febrero de 2020 fue detectado el primer caso de Covid-19 en México, mientras que la primera muerte por el virus ocurrió el 18 de marzo (COLEF, 2020: 4). Desde finales de ese mismo mes, la dinámica nacional se vio trastocada con las disposiciones del gobierno federal, a fin de evitar la interacción social y los riesgos de contagio. Fue así como dio inicio la cuarentena, y las campañas para incentivar el distanciamiento social, llamado en México “sana distancia”. Hubo cambios tanto en el ámbito macrosocial con las instituciones, gobiernos y grandes corporaciones; como en el microsocioal, con cambios en las prácticas sociales, y las actividades cotidianas tanto individuales como colectivas. Medidas preventivas similares se tomaron en diversos países del mundo, promoviendo el distanciamiento social, salir salvo a cosas esenciales, se suspendieron las clases y algunos trabajos presenciales, y en los países con medidas más contundentes: se cerraron fronteras, hubo suspensión de vuelos, se dio el paro de actividades de la función pública, de la producción en fábricas e industrias, y continuaron abiertos solamente los establecimientos de salud, como las farmacias, y los suministros de alimentos y servicios básicos (Cabello, 2020: 6).

Durante los primeros meses, grandes regiones de México, América Latina y el Caribe se convirtieron en zonas críticas de la pandemia de Covid-19, exacerbada por estructuras de protección social débiles, sistemas de salud fragmentados y profundas desigualdades. El Covid-19 ocasionó en la región la peor recesión de los últimos 100 años y se estima que generará una contracción del 9,1% del Producto Interno Bruto (PIB) regional en 2021. Esto podría aumentar el número de personas en situación de pobreza en América Latina en 45 millones (hasta llegar a un total de 230 millones de personas) y el número de personas en situación de extrema

pobreza en 28 millones (llegando a un total de 96 millones de personas), poniéndolas en riesgo de desnutrición (ONU, 2020b). La pandemia llegó a sumarse a un contexto en el que ya prevalecían las crisis políticas y protestas durante el 2019 y 2020, mismas que continuaron en plena pandemia. En suma, en la región latinoamericana la crisis sanitaria acrecentó las desigualdades, la exclusión y la discriminación, lo que afectará negativamente el goce de los derechos humanos y los avances democráticos; situación que, de no atenderse, podría eventualmente derivar en malestar social y más disturbios (ONU, 2020b: 2).

Este contexto es precisamente el caldo de cultivo en el que surgen los éxodos masivos. Tengamos en cuenta que México se caracteriza por ser un país expulsor, de tránsito, destino y retorno de migrantes, con un papel imprescindible en la circulación de migrantes provenientes de Centroamérica y de otras regiones del mundo. En el caso de América Central, el éxodo de sus ciudadanos no ha cesado durante la pandemia, pues precisamente la circulación del Coronavirus agravó problemas añejos como la pobreza y el desempleo. Según diversos especialistas, el tratamiento de la pandemia en la región en general ha sido represivo contra la movilidad humana.¹ Además, no olvidemos que como trasfondo las condiciones estructurales de pobreza, inseguridad y violencia que durante décadas han propiciado exclusión y ausencia de oportunidades; fragilidades de la vida en el istmo centroamericano que sumadas a la incapacidad de las clases dirigentes de dar respuesta a las demandas de los sectores mayoritarios, favorecen que emigrar sea hoy “una obligación profundamente enraizada en las condiciones de exclusión estructurales y cotidianas” (Sandoval, 2020: 14). En definitiva, quedarse en casa, tener distanciamiento social,

1 Según Amaral Arévalo, en El Salvador se implementaron ‘medidas draconianas’ al inicio de la pandemia; la circulación del virus se dio en el momento de ascensión de la “vocación militarista y autoritaria del presidente Nayib Bukele”, quien utilizó la pandemia como un chivo expiatorio para camuflar un interés de concentración del poder en su figura. Por el contrario, en Nicaragua el gobierno mostró una “laxitud” de medidas en su territorio, pues “no implementó las estrategias de contención tradicionales ante la pandemia”. En Panamá se dio la agudización de la desigualdad social propia de las sociedades que tienen como modelo económico el neoliberalismo, que se ven incrementadas en los Estados donde el acceso al sistema de salud no es universal. Por su parte, en Honduras se ha respondido con “la profundización y ampliación del modelo autoritario para gestionar la pandemia y reprimir a la población”. Este autoritarismo se puso en marcha en la suspensión de las garantías ciudadanas básicas y un toque de queda absoluto (Arévalo, 2021: 9-12).

usar cubrebocas, entre otras medidas del protocolo sanitario durante la pandemia, es un privilegio que no todos pudieron tener. Para el migrante quedarse en casa no es una opción.

II. La alta *contagiosidad* del Covid-19

Durante los largos trayectos desde la frontera sur de México a la norte, realizados generalmente al lomo de la Bestia, los migrantes recorren hasta 3,000 kilómetros sorteando los riesgos propios de abordar este tren, con el riesgo de accidentes durante el trayecto, expuestos a las altas temperaturas, y a merced de las bandas de delincuentes y del crimen organizado que los ortigan. Durante su recorrido son socorridos por sociedad civil de las casas del migrante, albergues y otros centros y asociaciones de ayuda. A este contexto de vulnerabilidad se han sumado los nuevos riesgos por Covid-19, especialmente los contagios y el peligro de muerte. Tomemos en cuenta que durante estos recorridos existen altas probabilidades de que los migrantes se contagien dado que están expuestos a las conglomeraciones y hacinamientos tanto durante los trayectos, como en los albergues que brindan apoyo humanitario.

Hasta el 7 de junio de 2021 México ha aquejado 2.43 millones de contagios y 229 mil muertes por Covid-19, siendo las zonas con más contagios el Valle de México, Quintana Roo, y las regiones noroeste y noreste (González, 2020: 4). Los migrantes en tránsito no están exentos de contagios, pues sus desplazamientos abarcan gran parte del territorio nacional mexicano: en la ruta del golfo transitan por Veracruz y Tamaulipas; la del centro los lleva por Aguascalientes, Zacatecas y Chihuahua; y en la del pacífico su trayecto toca puntos como Guadalajara y Mazatlán con rumbo a la frontera norte. A los recursos e insumos insuficientes para protegerse del virus, y el hambre y enfermedades que con frecuencia aquejan durante el trayecto, se suma la alta *contagiosidad del virus*. Según la OMS, el Covid-19 es una “enfermedad infecciosa causada por el coronavirus que se ha descubierto recientemente”, cuyos síntomas son fiebre, cansancio y tos seca, y que se propaga principalmente a través de las gotículas de saliva o las secreciones nasales que se generan cuando una persona infectada tose o estornuda (OMS, 2021). A esto se suma el contacto con personas, objetos o superficies infectadas, lo que en las aglomeraciones propias de la transmigración, se vuelve por demás riesgoso.

De contraer el virus, sobrevienen otros problemas para el migrante, dados los nulos recursos para su tratamiento. La mayoría de las personas infectadas por el virus presentan cuadros respiratorios de leves a moderados y se recuperan sin tratamiento especial. Sin embargo, las personas mayores y las que padecen afecciones médicas subyacentes, como enfermedades cardiovasculares, diabetes, enfermedades respiratorias crónicas o cáncer, tienen más probabilidades de presentar un cuadro grave.² Lo mismo sucede cuando su estado de salud no es el más óptimo y aquejan agotamiento y desnutrición como suele ser el caso de los migrantes. Según la OMS la mejor manera de prevenir y frenar la transmisión es estar bien informado sobre el virus, sobre los síntomas y el modo en que se propaga; “protéjase y proteger a los demás contra la infección lavándose las manos o usando un gel hidroalcohólico con frecuencia (gel antibacterial)”, no tocándose la cara, y tomar precauciones al toser y estornudar (por ejemplo, tapándose la boca con el codo flexionado) (OMS, 2021).

Esto nos lleva a preguntarnos, ¿durante su trayecto por el territorio nacional mexicano, o durante sus estancias en estaciones migratorias y albergues, los migrantes poder tener la higiene requerida?, ¿les es posible lavarse las manos con frecuencia?, ¿usan cubrebocas, gel antibacterial y evitan las aglomeraciones? La inmediatez en la toma de decisiones de los migrantes, el estado de alerta ante posibles extorsiones, y el autocuidado propio de los viajes en el tren u otros medios, propician que los cuidados ante la posibilidad de contagiarse pasen a segundo plano. Los más vulnerables desde luego son las mujeres y los niños, las personas con discapacidad. Por ello, el Secretario General de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) António Guterres, sentenció que “el virus es un enemigo común al que no le importa la etnia o la nacionalidad, la facción o la fe; ataca a todos, sin tregua” (ONU, 2020c).

2 El covid-19 es “una enfermedad infecciosa causada por el coronavirus, una extensa familia de virus que generan infecciones respiratorias y que pueden ir desde el resfriado común hasta enfermedades más graves como el síndrome respiratorio de Oriente Medio (MERS) y el síndrome respiratorio agudo grave (SARS)”. Algunos de los síntomas más comunes son “tos, fiebre, dolor de cabeza, dificultad para respirar, dolor o ardor de garganta, escurrimiento nasal, ojos rojos y dolor en músculos o articulaciones; no obstante, también se han asociado a la enfermedad síntomas como la pérdida del olfato y la diarrea” (OMS, 2021).

III. Las caravanas durante el Covid-19

Aunque la pandemia impuso una inmovilidad *de facto* dada la cuarentena y demás protocolos sanitarios, la necesidad de movilidad ha impedido que miles de personas se queden en sus casas. En septiembre de 2020 se informaba que una nueva caravana de Honduras salía rumbo al norte en plena pandemia. Las personas migrantes partieron hacia Guatemala en la oscuridad de la noche con mochilas y -muchos- con cubrebocas. La prensa internacional dio cuenta de como aproximadamente un millar de personas, en su mayoría jóvenes, se fueron concentrando en la Central Metropolitana de autobuses de San Pedro Sula, desde donde luego salieron en grupos pequeños, alrededor de las 19 horas del miércoles 30 de septiembre de 2020 (Deutsche Welle, 2020). Esta caravana se sumó a las seis que se dieron entre el 2018 y 2019, y a los varios intentos sucedidos durante el año 2020. No obstante, esta nueva caravana estaba entrañada por la nueva complejidad que representa la migración durante el Covid-19, es decir, además de los cuidados sanitarios antes mencionados y los posibles contagios, esta caravana se enfrentó al cierre de fronteras de algunos países, y a la criminalización.

De manera más reciente, el 17 de enero de 2021 otra caravana acaparó las portadas de los medios de comunicación, cuando fue repelida por las fuerzas de seguridad de Guatemala. Se trataba de una caravana de migrantes compuesta por alrededor de 9 mil hondureños provenientes en su mayoría de San Pedro Sula, quienes fueron detenidos y reprimidos violentamente. Previamente, el director del Instituto Guatemalteco de Migración, Guillermo Díaz, le informó a una parte de la caravana que no podían pasar y, y les hizo “la invitación” a regresar a sus lugares de origen. Ante tal contexto se dieron los forcejeos entre los migrantes y el ejército guatemalteco, reportándose varias personas heridas. La postura de oposición al tránsito del Gobierno de Guatemala se mantuvo durante toda la semana, pero el viernes 22 de enero agentes de la Policía Nacional Civil decidieron dar un paso al costado y dejaron avanzar a la multitud (El Universal, 2021). Además, mientras que en Guatemala les fue exigida una prueba negativa de Covid-19, en México durante los primeros meses de la pandemia instituciones como la *Comisión Mexicana de Ayuda a Refugiados* (COMAR) suspendieron sus operaciones como parte de los mecanismos de contingencia *por la pandemia*. Esto significa que aunque miles de migrantes siguen transitando por el territorio nacional mexica-

no, el contexto general entraña mayores dificultades, y *miles de migrantes han quedado varados*.

Mención aparte merece la política migratoria del gobierno mexicano durante la pandemia, y los posicionamientos desde el Instituto Nacional de Migración (INM), la Secretaría de Relaciones Exteriores (SRE) y el Gobierno Federal, lo cual evidentemente también demanda de estudios a fondo de los especialistas en migración. Respecto a la anterior caravana, en enero de 2021 la SRE fijó una postura, exhortando al gobierno de Honduras y demás países de la zona, a aplicar responsablemente los protocolos migratorios y sanitarios locales, a fin de evitar riesgos sanitarios derivados de la pandemia para las personas migrantes y la población de las comunidades de tránsito. También exhorto a las autoridades de este país para que “atiendan, oportunamente, este flujo irregular de personas migrantes, de tal manera de que prevengan nuevos desplazamientos”. Mientras que, respecto a las acciones del Gobierno de Guatemala para atender el “contingente irregular de migrantes” que ingresó a su territorio, México reconoció “la destacada labor del Gobierno de Guatemala, que ha actuado de manera firme y responsable en la atención integral de los contingentes de migrantes que vulneraron su soberanía” (SRE, *Comunicado No. 033*, 2021). Si bien la SRE se pronunció en favor de la migración segura y regular, reiterando su rechazo ante los ingresos irregulares y desordenados que ponga en riesgo la vida y la salud de las poblaciones migrantes y de acogida, el apremiante contexto y la ineficacia de diversos eslabones institucionales, imposibilita el cumplimiento de la ley migratoria y de sus protocolos sanitarios; lo que a su vez dificulta el ingreso regular y ordenado, y “obstaculiza la atención efectiva y transversal de estas poblaciones”.

Como puede advertirse, esta migración forzada es de las pocas alternativas que tienen quienes no cuentan con mayores posibilidades económicas y acceso a redes e información. Para el caso de Centroamérica las estadísticas dan cuenta de ello, el flujo proveniente de esta región cuadruplica la estimación de migración internacional a nivel mundial, pues al menos entre un 10 y 12 % de la población de la zona ha abandonado sus países de nacimiento, lo que equivale al 6 % del total (unos 25 millones); mientras que a nivel mundial el cálculo es del 3 %. De esos 25 millones, 15 han emigrado en las últimas dos décadas tras la profundización de las políticas neoliberales en la región (Sandoval, 2020: 4).

IV. Las condiciones de los albergues

La pandemia del Covid-19 ha dinamizado el trabajo humanitario cotidiano de las casas del migrante y albergues; al incrementarse los riesgos para los migrantes, también aumentan los retos para los trabajadores y voluntarios que presiden estos centros. Numerosas voces han alertado sobre la imposibilidad de los albergues del país para brindar el apoyo que se requiere en estos momentos de crisis sanitaria; muchos de ellos han cerrado, otros reabrieron, y la mayoría de ellos realizaron cambios en sus formas de operación. En la región noreste, desde abril de 2020 se argumentó que ningún albergue de la zona tenía la capacidad para tratar o aislar si se diera un caso de infectado: no había espacios apropiados, la movilidad aumentaba, por lo que incrementaba la posibilidad de contagio (Hernández, 2020: 10). Para mediados de ese mismo mes, los gobiernos estatales de la región continuaban esperando que el gobierno federal reubicara a los migrantes en otras partes de la república con el argumento de evitar una crisis de salud pública en el noreste (COLEF, 2020: 13).

Sobre la situación en Guadalajara, Eduardo González comenta en el albergue del El Refugio ubicado en el cerro del cuatro, al momento de cerrar sus puertas en marzo de 2020 contaba con una población de cincuenta migrantes, la mayoría procedentes de Honduras y El Salvador. La idea de cierre se tomó para no recibir a más migrantes mientras estuviera la cuarentena -que aún no se sabía cuánto duraría- y así evitar contagios. Además se determinó que quienes decidieran abandonar el lugar ya no tendrían posibilidades de regresar a él, como otra medida de prevención. No obstante, los arribos no cesaron; día con día tocan a la puerta del albergue entre diez y quince migrantes centroamericanos. Para ellos, primero se dispuso de varias cobijas y una regadera en el patio de la parroquia, luego se habilitó un pequeño espacio junto al albergue. La comida se les entrega en la puerta del comedor sin que puedan ingresar. Permanecen de una a dos noches antes de seguir su camino. Aunque no ingresan al albergue, todos quedan registrados a su llegada. Al principio fue un problema la falta de sanitarios y lavabos, aunque hoy ya cuentan con ellos. Durante los primeros meses de la pandemia, este refugio aquejaba la insuficiencia de cubrebocas, gel antibacterial, caretas y termómetros, esto especialmente porque no contaban con el apoyo financiero de ninguno de los tres niveles de gobierno, salvo del de la parroquia en cuyas inmediaciones (banquetas, andador y patio) los migrantes pasan el tiempo (González, 2021, p. III).

Algo similar se implementó en FM4 Paso Libre también en Guadalajara, donde a partir de la estrategia de distanciamiento social, los encargados del albergue cancelaron los nuevos ingresos de personas migrantes y refugiadas, y pusieron en marcha una estrategia con objeto de reducir el número de personas migrantes y sujetas de protección internacional que acudían a sus instalaciones. Al inicio de la nueva estrategia tenían alrededor de cien personas en el albergue, la mayoría de ellas sujetas a protección internacional, algunas reconocidas con la condición de refugiado, otras con el otorgamiento de protección complementaria y otras más en trámites de regularización migratoria. A consecuencia de la amplia población con la que contaban al interior de FM4, los encargados del lugar buscaron y consiguieron otro sitio para colocar a varios migrantes y así mantener en el albergue solamente a unas treinta y cinco personas (González, 2021, p. 113).

La situación no es diferente a lo que acontece en albergues de Tijuana o Nogales, lo que, sumado a la negativa de reingreso de sus connacionales por parte de diversos gobiernos como los de Guatemala, El Salvador y Honduras,³ ha propiciado que los migrantes queden a la deriva y con nulas oportunidades para regresar. Apenas en abril de 2020 el INM informó que más de 21,000 personas migrantes quedaron varadas en México a consecuencia de las medidas tomadas contra el covid-19. De ellas, 12,500 se encontraban en el norte del país y 9,000 en el sur (INM, 2020). A las anteriores problemáticas podemos sumar los protocolos de protección insuficientes; los brotes de Coronavirus en algunas estaciones migratorias del norte de México; que la deportación de personas migrantes de Estados Unidos a México ha incrementado las labores para los voluntarios de los albergues; el limitado acceso a refugios por saturación y medidas de sana distancia; la falta de medidas de prevención; la insuficiencia de insumos de higiene y atención de enfermedades; la falta de personal médico; los cientos de varados que no tiene como movilizarse; los incidentes y protestas violentas, y el limitado acceso a la información (Cabello, 2020: 15).

3 “Muchos (migrantes) quieren regresar a sus países de origen en Centroamérica y los gobiernos de sus mismos países no los están recibiendo bajo pretexto del COVID-19, hay que poner atención en esos países para que puedan recibir dignamente protegiendo la salud de los connacionales que quieren regresar a sus países de origen”, señaló en ese sentido la oficina de Washington para América Latina” (INM, 2020).

V. El aumento de la discriminación y la xenofobia

En su Plan Estratégico de Preparación y Respuesta para satisfacer las necesidades sanitarias inmediatas, la ONU llama a proteger, asistir y defender a los refugiados, los desplazados internos, los migrantes y las comunidades de acogida especialmente vulnerables a la pandemia (ONU, 2020: 78; ONU, 2020b: 4). La ONU ha señalado que los grupos más vulnerables y susceptibles de atención, son las personas mayores, afrodescendientes, pueblos indígenas, personas con discapacidad, niñas y niños, las personas de bajo ingreso, personas LGBTI, y desde luego los migrantes, especialmente los desplazados internos y refugiados; estas minorías “se encuentran en mayor riesgo de mortalidad por la enfermedad”. Además, durante la pandemia y el contexto de contagio, la xenofobia y discriminación se han incrementado; las personas locales rechazan al migrante, al indigente y en general al otro, por considerarse en riesgo de contagio.

A la creciente xenofobia y estigmatización, se suman otros problemas propios del rechazo, como la limitación de los servicios de salud para el migrante, la insuficiencia de pruebas Covid, y el hacinamiento de los albergues (Cabello, 2020: 15; Nodo México, 2020: 39). Es evidente que los refugiados y los migrantes suelen quedar excluidos de los sistemas nacionales de protección social, y que ya de por sí se enfrentan a dificultades para acceder a los derechos y servicios básicos; esto también implica un grado de discriminación, al ser excluidos. Situación que se hizo más palpable conforme se afianzaba la pandemia. De este modo, la xenofobia y discriminación sufrida, el quedar fuera de los servicios de salud, el rechazo y la estigmatización, provocan depresión y agudizan las enfermedades en el migrante (Cabello, 2020: 15). Es indiscutible que durante la pandemia, el exacerbado individualismo ha franqueando los caminos del miedo, la discriminación y el temor frente al otro por ser portador de contagios; migrante, desempleado o delincuente (Salazar, 2020: 121).

Esto nos lleva a destacar la idea de la colonialidad del Covid-19 que algunos autores advierten. Se afirma que en muchos de los países del sur global -incluyendo los latinoamericanos- el Covid-19 se habría disparado tras los viajes y retornos de ciudadanos locales desde los países desarrollados, sumando a esto las fiestas y reuniones masivas, teniendo como consecuencia la infección a las clases populares. El *colonial-virus* como es llamado en tal contexto, va mucho más allá de la migración del propio virus, pues tiene que ver también con cómo se administra la muerte

producida por el virus, es decir, “con la necropolítica sanitaria en torno a la pandemia”. Este dispositivo necropolítico de producción y administración de la migración forzada administra las poblaciones para la reproducción del Estado neoliberal, gestionando la muerte de los que no logran insertarse a la globalización. Consiste en “hacer morir” a los grupos sociales marginales y dejar vivir a los favorecidos por el neoliberalismo -hombres blancos, ricos, de occidente-, consiste en “la administración colonial de la muerte” (Moscoso, 2020; Estévez, 2020). Proceso que de nueva cuenta nos remite a la exclusión y discriminación.

VI. La vulnerabilidad de las mujeres migrantes

La transmigración por el territorio nacional mexicano con dirección sur-norte, no está exenta de la violación sistemática de derechos humanos; lamentablemente, son frecuentes las extorsiones, golpizas, secuestros e incluso asesinatos. Pero para las mujeres este tránsito es aún más peligroso, pues además de tener que hacer frente a los cuidados físicos propios de su sexo, las mujeres migrantes están expuestas a la trata de blancas, las violaciones sexuales y otros abusos. De acuerdo con el Instituto para las Mujeres en la Migración (IMUMI), a pesar del pleno reconocimiento de los derechos humanos de las mujeres migrantes en la legislación nacional e internacional, muchas mujeres que transitan por territorio mexicano “no denuncian los abusos de los que son víctimas, debido al desconocimiento de sus derechos o por el temor a ser detenidas”. Sufren agresiones físicas, abusos sexuales, secuestros, extorsiones, maltratos por parte de civiles como de las propias autoridades o son reclutadas por grupos de la delincuencia organizada que se dedican a la trata de personas, con el consecuente daño a su salud física y emocional (Díaz y Kuhner, 2014). En 2011 el Instituto Nacional de Migración (INM) registró 9,160 eventos de mujeres y niñas alojadas en estaciones migratorias, mientras que en 2016 (hasta octubre) la cifra ascendió a 38,023, lo cual mostró un incremento del 315% en menos de 5 años (CNDH, 2018, p. 13).

Dana Graber Ladek, Jefa de Misión de la Organización Internacional para las Migraciones en México (OIM México) ha enfatizado en que “no debemos olvidar que las redes de trata de personas aprovechan la vulnerabilidad de las personas durante la crisis humanitaria causada por la Covid-19”, entre las que destacamos las pérdidas de trabajo, la discrimi-

nación y la xenofobia, las restricciones a su movilidad, el limitado acceso a servicios básicos, como los de la salud, y la posibilidad de aprovecharse de grupos especialmente vulnerables como las mujeres migrantes y la niñez y adolescencia que viaja no acompañada (Graber, 2020, *en línea*). Es por ello que las Naciones Unidas han instado a los gobiernos a que pongan a las mujeres y las niñas en el centro de sus iniciativas de recuperación, pues la pandemia “podría echar por tierra el limitado progreso que previamente se había alcanzado en cuanto a igualdad de género y derechos de la mujer” (ONU, 2020: 71).

En definitiva, la situación de vulnerabilidad y desprotección de las mujeres migrantes es un tema susceptible de desarrollo en futuras investigaciones. Es evidente que los impactos e implicaciones del coronavirus son diferentes para hombres y para mujeres, y pueden marcar mayores desigualdades para aquellas personas que se encuentran en una posición vulnerable como las migrantes. Esta desigualdad es tenida en cuenta por diversas organizaciones a nivel mundial, y ya han alertado sobre la necesidad de mirar la realidad desde el enfoque de género e interseccionalidad que permita identificar esas desigualdades y, ofrecer al mismo tiempo, una mayor protección y atención a las poblaciones más vulnerables en sus planes de respuesta (OIM, 2021, *en línea*).

VII. La etapa de vacunación

El Covid-19 ha demostrado que los virus no solo no conocen fronteras, sino que tampoco discrimina en función del estatus migratorio. “No tener en cuenta a los migrantes en los esfuerzos de vacunación obstaculizaría la eficacia de las diversas campañas y dificultaría el fin de la pandemia” (ONU/OIM, 2021). Es de destacar que tan sólo 12 meses después de los primeros casos de Covid-19, en diciembre de 2020 existían ya 64 vacunas en diferentes etapas de pruebas, y tres que estaban comenzando a aplicarse de manera gradual. En menos de tres meses se administraron más de 360 millones de dosis de vacunas en más de 100 países, y el ritmo de la inoculación se incrementa progresivamente. Lograr vacunas con celeridad y con alto nivel de eficacia, requirió de un esfuerzo investigativo, político y financiero importante por parte de los Estados y los particulares. Sin embargo, a medida que los expertos en salud pública, los asesores de políticas y los tomadores de decisiones gubernamentales continúan redactando e implementando sus respectivos planes nacionales

de vacunación, existe una gran preocupación de que algunos miembros de comunidades vulnerables puedan ser excluidos de las campañas de vacunación, incluso si se les incluye en el papel (**Weekers**, 2021, *en línea*).

Resulta evidente que algunas de las personas más difíciles de alcanzar y con mayor riesgo de ser excluidas son las personas migrantes, ya sean adultos, niños o personas mayores, ya que muchos han vivido durante años en el país donde es posible que no puedan obtener una autorización oficial para residir y acceder a los servicios de salud, o que se encuentren de paso por una nación extranjera. El estatus migratorio irregular con frecuencia se traduce en acceso restringido a los servicios de salud e información, y poca confianza en las autoridades debido a las medidas de control de la inmigración (**Weekers**, 2021, *en línea*).

Es de destacar que en la Unión Europea y en otros lugares, varios países ya han dejado en claro su intención de incluir a las personas migrantes en situación irregular en el despliegue de sus vacunas; tal es el caso de Países Bajos, España, Francia, o Italia, donde se anunció que “las vacunas estarán disponibles para cualquier persona que viva en el país, independientemente de su estado de residencia”, mismo caso del Reino Unido (**Weekers**, 2021, *en línea*). Ante esto, a principios de junio de 2021 cuando México ha aplicado 40 millones de dosis de la vacuna a su población, vale la pena preguntarse, ¿se contemplará también a los migrantes en tránsito de las distintas nacionalidades?, ¿qué medidas se tomarán desde el gobierno mexicano para proteger a los migrantes contra el riesgo del virus?

Conclusión

En los tiempos post pandemia la vulnerabilidad de los migrantes se ha incrementado; los riesgos de infectarse durante el trayecto o incluso de muerte, el no tener acceso a servicios de salud, las insuficientes medidas e implementos sanitarios en los albergues y casas del migrante, e incluso el posicionamiento y labores de las autoridades mexicanas, son temas inherentes a las nuevas vulnerabilidades, y que se suman a las nuevas agendas investigativas post Covid-19. Desde la *OIM México*, se ha vislumbrado un panorama complejo para el corredor migratorio de Centro y Norteamérica en estos momentos, y se recomienda desde México enfocarnos en tres asuntos que tienen mucho que ver con la coyuntura pandémica que vivimos: (1) pedir que las personas migrantes sean incluidas en los

esquemas de vacunación frente a la COVID-19 que se planteen; (2) tratar de que las personas migrantes formen parte de la fase de recuperación económica en la fase post-pandemia que se avecina; y (3) sensibilizar a las autoridades competentes en cuanto a identificar mejor y combatir dos delitos que nos preocupan en sobremanera: la trata y el tráfico de personas migrantes (Graber, 2020, en línea).

Desde que comenzó la pandemia, “quedó claro que esta no era solo una crisis de índole sanitaria”, sino también socioeconómica, humanitaria, de seguridad y de los derechos humanos. La pandemia nos ha afectado como personas, familias, comunidades y sociedades, y ha repercutido en todas las generaciones, incluso en las que aún no han nacido. La crisis ha recalcado las fragilidades que se observan en cada país y entre los distintos países, así como en los sistemas propios, que dificultan organizar una respuesta mundial coordinada a las amenazas que nos son comunes (ONU, 2020: 5).

Por ello es necesario que desde la academia, los estudiosos de la migración también contribuyan al estudio social de los efectos de la pandemia en la migración. Este artículo es un intento por delinear los múltiples subtemas sobre los que nos podríamos extender en futuras investigaciones, algunos de los cuales se materializarán en un proyecto más amplio próximo a ver la luz,⁴ y muchos otros temas solo podrán desarrollarse cuando las condiciones para la realización de trabajo de campo y acercamiento a los migrantes y albergues sean más idóneas. Evidentemente, las temáticas destacadas en todos los subtítulos de este artículo no contemplan todos los problemas propios de la transmigración durante el Covid-19, y por tanto agendas investigativas post Covid-19. Cada investigador, desde su perspectiva y su trinchera, puede ofrecer análisis y reflexiones diversas.

4 Libro en construcción: Abel Astorga Morales, Diego Noel Ramos Rojas (coordinadores), *Emigrar en pandemia. Contextos y riesgos de la transmigración por México antes, durante y después del Covid-19*, Universidad de Guadalajara, 2021.

Fuentes

- Arévalo, Amaral (Coordinador) (2021), *COVID-19. Nuevas enfermedades, antiguos problemas en Centroamérica*, Buenos Aires, CLACSO, 220 pp.
- Cabello, Stephanie (2020), *La protección de las personas migrantes de la subregión de México y Centroamérica frente al COVID-19*, Ciudad de México, Conferencia Interamericana de Seguridad Social, 21 pp.
- Contreras, Oscar F. (2021), *Ciencias sociales en acción: respuesta frente al COVID-19 desde el norte de México*, Tijuana, El Colegio de la Frontera Norte.
- El Colegio de la Frontera Norte (COLEF) (2020), *Migrantes en el noreste de México y su vulnerabilidad ante el COVID-19*, Tijuana, 46 pp.
- Estévez, Ariadna (2020), “Migración forzada y la necropolítica del Covid-19”, en *Nexos*.
- González Martín, Nuria; Vega Gómez, Juan (coordinadores) (2020), *Emergencia sanitaria por COVID-19. Noroeste de México*, Ciudad de México, UNAM, 121 pp.
- González Velázquez, Eduardo, “La migración en tránsito por el Área Metropolitana de Guadalajara en tiempos de Covid-19” en Astorga Morales, Abel; Seguin, Marie-Christine (Coordinadores), *Actualidad y perspectivas de las migraciones en América Latina: Multicausalidad, movilidades, representaciones*, Toulouse, Universidad Católica de Toulouse, 2021 (en presas).
- Hernández-Hernández, Oscar Misael (2020), “Vulnerabilidad de migrantes ante el COVID-19 en la frontera noreste de México”, en *COVID-19 y frontera noreste: Primeros impactos en migración, políticas públicas y población*, El Colegio de la Frontera Norte, pp. 6-31.
- Nodo México (2020), “Migración y pandemia. Retos de investigación, docencia y defensoría de migrantes”, en *(Trans)Fronteriza*, Núm. 2: Pandemia y migración, pp. 31-40.
- Organización de las Naciones Unidas (ONU) (2020), *Respuesta integral de las Naciones Unidas a la COVID-19*:

salvar vidas, proteger las sociedades, recuperarse para mejorar, Nueva York, 80 pp.

_____, (2020b), *Informe: El impacto del COVID-19 en América Latina y el Caribe. Resumen Ejecutivo*, Nueva York, 29 pp.

Organización Internacional para las Migraciones (OIM) (2020), *Informe sobre las migraciones en el mundo 2020*, Ginebra, 507 pp.

Sandoval García, Carlos (2020), *Centroamérica Desgarrada. Demandas y expectativas de jóvenes residentes en colonias empobrecidas*, Buenos Aires, CLACSO, 155 pp.

Salazar Pérez, Robinson (2020), “Cinco premisas sobre la pandemia y su vínculo con el nuevo orden mundial”, Salazar Pérez, Robinson; Roncal Vattuone, Ximena (Coordinadores), *América Latina después del 2020*, Buenos Aires, Insumisos Latinoamericanos, pp. 103-126.

Secretaría de Relaciones Exteriores (SRE) (2021), “México exhorta a cumplir protocolos migratorios y sanitarios establecidos en la gestión de flujos masivos irregulares de personas migrantes, *Comunicado No. 033*, 16 de enero.

Fuentes de internet

(2021), “Autoridades de Guatemala detienen con violencia a caravana migrante hondureña”, en *El Universal*, 17 de enero, en <https://www.eluniversal.com.mx/mundo/autoridades-de-guatemala-detienen-con-violencia-caravana-migrante-hondurena>

DW (Deutsche Welle), 1 de octubre de 2020, en <https://www.dw.com/es/honduras-nueva-caravana-de-migrantes-sale-en-plena-pandemia/a-55113872>

Graber Ladek, Dana (2020), “Respetar y garantizar los derechos de las personas migrantes en tiempos de COVID-19”, en *El Universal*, 18 de diciembre, en <https://www.eluniversal.com.mx/opinion/dana-graber-ladek/respetar-y-garantizar-los-derechos-de-las-personas-migrantes-en-tiempos-de?fbclid=IwAR2ZE3k7dB->

- TF_-Zhq9VEWpvQDDTLpLbGPTAojRgil3rZlq8Wus-gfwXl6CDw
- Instituto Nacional de Migración (2020), “Tema Migratorio 140420. Varados 21 mil migrantes en México por la pandemia”, en <https://www.inm.gob.mx/gobmx/word/index.php/tema-migratorio-140420/>
- Moscoso, María Fernanda (2020), “Guayaquil, ‘Colonia’ Virus”, en Radio Deseo, en <http://radiodeseo.com/guayaquil-colonial-virus-mafe-moscoso-rosero/>
- OIM (2021), “Los riesgos adicionales de la COVID-19 para las mujeres migrantes, y cómo abordarlos”, en *Organización Internacional para las Migraciones (OIM),/ Oficina Regional para Centroamérica, Norteamérica y el Caribe*, en https://rosanjose.iom.int/SITE/es/blog/los-riesgos-adicionales-de-la-covid-19-para-las-mujeres-migrantes-y-como-abordarlos?fbclid=IwARir_GKor7_cAu-meqh28AeUryvvrwDhY3sJdOhQ7vvIn_cKCIgWlZ29Sso
- Organización de las Naciones Unidas (ONU) (2020c), “Es esencial trabajar para que los grupos más vulnerables no se queden atrás”, Departamento de Comunicación Global, en <https://www.un.org/es/coronavirus/articles/un-working-vulnerable-groups-behind-covid-19#:~:text=Los%20m%C3%A1s%20vulnerables%20%E2%80%94las%20mujeres,su%20reciente%20llamamiento%20a%20un>
- Organización Mundial de la Salud (2021), “Coronavirus, Sinopsis, Prevención, Síntomas”, en https://www.who.int/es/health-topics/coronavirus#tab=tab_3
- Weekers, Jacqueline; LeVoy, Michele (2021), “No es ‘nosotros contra ellos’: por qué es esencial incluir a las personas migrantes en los planes de vacunación contra el COVID-19”, en *Organización Internacional para las Migraciones (OIM),/Oficina Regional para Centroamérica, Norteamérica y el Caribe*, en <https://rosanjose.iom.int/site/es/blog/no-es-nosotros-contra-ellos-por-que-es-esencial-incluir-las-personas-migrantes-en-los-pla>

